

«Reciclar plástico»: El rebusque ciudadanos de la tercera edad en frontera

Jueves 11:35 a.m. Juan Mora, de 62 años, atravesaba el puente internacional Simón Bolívar en medio de un sol abrasador que le hacía redoblar sus esfuerzos por el peso que llevaba.

Una carretilla, con costales repletos de plástico, era manejada por el sexagenario, quien lleva más de dos años dedicado al reciclaje. «Con eso gano algo para la comida», enfatizó.

Al igual que Mora, hay otras personas de la tercera edad dedicadas a estos trabajos. Por el tramo binacional se ven constantemente. La comodidad de los trayectos internacionales abiertos, les evita tener que cruzar las trochas o caminos verdes: rutas más largas y sinuosas para llegar al vecino país.

A la semana, el ciudadano va dos tres veces a La Parada. El resto de días, los invierte en la recolección del plástico, el cual va separando para sacarle el mayor provecho a la hora de venderlo en el corregimiento colombiano.

En los grupos, también hay mujeres que ven en este oficio una entrada para solventar los gastos del hogar. «No es fácil, es agotador y no es mucho lo que uno recibe. A veces reciben el kilo en mil pesos, otras veces un poco más o menos. Depende de la demanda que haya», enfatizó.

La venta de chatarra es otro de los rebusques de personas de la frontera. La tercera edad los integra con el afán de obtener un ingreso extra. Juan Mora, con las ganancias, siempre compra algo de mercado en la localidad colombiana.

Con información de La Nación